



## Capitalismo financiero y descrédito de la política

---

Por Carlos Raimundi

(entre  
dichos)

Intervenciones y Debates  
en Trabajo Social

02.

"Hace treinta años, un artículo periodístico revelaba las expectativas sobre el futuro de un niño estadounidense y de un niño africano. El primero lo soñaba como la posibilidad de apretar un botón y obtener caramelos, helados y juguetes. Para el segundo el futuro era tener una canilla de donde saliera agua potable.

Treinta años después, aquel niño estadounidense tiene la posibilidad de pulsar más botones mágicos de los que hubiera imaginado. El segundo, ya adulto, todavía no tiene agua potable."

# PRESENTACIÓN

La intención de que los Pueblos descrean de la política nunca como ahora fue más funcional al modelo de época. Si tuviera que resumir en un solo eje –con el riesgo que esto implica– el significado de la actual disputa entre los dos modelos de gobernanza global, diría que es entre un gobierno basado en las corporaciones, cuyo objetivo final es la lisa y llana desaparición de la categoría de los Estados nacionales. Del otro lado, la posibilidad de que sean los Pueblos, a través de la política, quienes fijen reglas al capital financiero globalizado. Una política de salud en manos de un laboratorio necesita convertir a la enfermedad en crónica para sostener su negocio. En manos del Pueblo propenderá a tener una comunidad saludable.

A mediados de los años 70 (no es menor que haya sido contemporáneamente a nuestras dictaduras cívico-militares), se inició la reconfiguración del capitalismo mundial, desde su fase productiva a la financiera. Esto es, de basar su ganancia en la reproducción de bienes tangibles, con la inclusión de miles de trabajadorxs, consumidores, a fundar su ganancia en la reproducción de bienes intangibles, es decir, productos derivados de la multi-

plicación del dinero bancario, con la consiguiente merma de trabajo humano.

El capital globalizado no tiene otra lógica que la acumulación financiera hasta el infinito. Lo que ha llevado a tal grado de concentración de riqueza en un puñado de fortunas personales, que torna a este modelo incapaz de generar ningún horizonte de esperanza, sino sólo exclusión, miseria y desamparo. Sin embargo, la respuesta en diversas áreas del planeta -no sólo en la periferia- tiende a enfrentar al neoliberalismo, con una propuesta de organización de la sociedad basada en el nacionalismo y la xenofobia que podríamos calificar como neofascista. Estos dos modelos, que parecen antagónicos, en verdad no lo son. El individualismo, la fragmentación, son el corolario, la continuidad, la consecuencia natural del neoliberalismo, no su antítesis. El primero excluye por la acumulación frenética de la riqueza, mientras el segundo lo hace a partir de su negación de lo distinto, sin restaurar tejidos sociales y productivos de carácter igualitario y solidario, sin integrar socialmente. En suma, sin propender a una organización profundamente popular y democrática de nuestras sociedades, y no





atender sólo al plano de la democracia como mero procedimiento electoral.

Es más, me animo a decir que será muy difícil conmovier las bases de acumulación financiera sin hacerlo al mismo tiempo con el sistema institucional y los modos de representación política que la sostienen. Esto no implica la negación del voto sino su coexistencia con nuevas instituciones de poder popular. Reconociendo que en la mayoría de los casos no ha concretado avance alguno en la calidad de vida de los pueblos que lo practican.

Con la caída del Muro de Berlín, todo el planeta, salvo excepciones, ejerce el derecho de voto partidario liberal, y al mismo tiempo que lo hace ha caído en profundas crisis de pobreza, desocupación y desigualdad. Esto pone en cuestión la naturaleza misma de la democracia tal como la conocemos, heredada de la Ilustración y la Modernidad eurocéntricas.

## LA MESA DEL PODER

Volvamos al descrédito de la política. Siempre invito a mis estudiantxs a imaginar una mesa simbólica desde la cual se ejercen los grandes lineamientos del poder real. Nunca falta para ello la mención de la Asociación de Bancos internacionales, las grandes cámaras exportadoras e importadoras, los laboratorios y los grandes oligopolios del agro-negocio, la Embajada de los EE.UU., las grandes cadenas

hegemónicas de la comunicación, y también el Estado. Acto seguido pregunto cuál de todas esas sillas es la que tiene por función representar el interés de los Pueblos, e inmediatamente surge sin dudar el nombre del Estado. Sin pausa, vuelvo a preguntar: desde la cultura popular, desde el sentido común del hombre y la mujer de a pie, ¿cuál de todas esas instituciones es la más desacreditada ante la opinión de la sociedad a partir de los grandes formadores del denominado sentido común? La respuesta es, otra vez, el Estado.

Otro simple botón de muestra que podrá ser completado en trabajos posteriores, nos demuestra que tampoco se cuestiona el carácter permanente de las políticas desplegadas por aquellos factores de poder real. Pero sí se cuestiona que una administración estatal de sesgo popular se prolongue en el tiempo, hasta que le sea posible remover dichos paradigmas históricos. Esto es otro ejemplo de la debilidad de la política y del Estado, y expresa la manipulación ideológica, y no sólo económica, del poder financiero.

¿No habremos caído durante décadas en una tremenda trampa intelectual que hace que justamente la principal herramienta con que cuentan los Pueblos para interpelar a los poderes permanentes sea al mismo tiempo la institución que más desagrade a ese propio Pueblo que tanto la necesita? ¿Es ingenuo o neutro a una escala ideológica de valores que invariablemente se identifique al Estado con la corrupción, la obsolescencia y la ineficacia?



# TEATRO X LA IDENTIDAD

Claramente no lo es. Es parte de un proceso de colonización intelectual frente al que resulta imperativo encarar la llamada batalla cultural. La descolonización del poder deriva de la descolonización del saber. Y esto no se reduce a los planos de la enseñanza formal o el saber puramente intelectual. Sino que se deposita como capas que se van adhiriendo con el correr de las décadas sobre el imaginario colectivo, y que habrá que remover a través de diferentes instrumentos.

El teatro popular, las radios y teatros comunitarios, las murgas, la historieta, la ficción, la publicidad son herramientas que deben impregnarse de este cuestionamiento al sistema tradicional, que ha llevado a la dependencia y el deterioro estructurales de nuestros Pueblos.

## PODER ESTATAL Y PODER REAL

Más del 90% de nuestros consumos diarios responden a tres grandes oligopolios de escala mundial. Llegado a ese punto de concentración, su política de precios no deriva de los costos de producción, sino de la matriz cartelizada que conforman, de modo que se ponen de acuerdo para garantizar su tasa de rentabilidad, desatendiendo a la estructura de

costos y el poder adquisitivo del salario. Entonces, cuando por vía de la voluntad popular un gobernante llega a ocupar el cuerpo administrativo del Estado y propone la regulación de esos precios, los oligopolios responden sistemáticamente con el desabastecimiento y el boicot. Sin embargo, la respuesta popular espontánea no es responsabilizar a las firmas (que se han amigado durante años a través de su insistente y diaria penetración en los hogares), sino que ubica la responsabilidad por los problemas del mercado a la ineficacia del Estado.

Como corolario de esto, pero al mismo tiempo como preanuncio de futuras intervenciones, señalo la necesidad de reestructurar profundamente el sistema democrático, que se ha declarado impotente por sí mismo, por renovadas instituciones de poder popular para intervenir en el diseño, el control y el éxito de la batalla cultural pendiente, y de las políticas públicas que se deriven de ella.